Universidad Abierta Interamericana

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas

"CAPITAL PSICOLOGICO DE ADOLESCENTES y SISTEMA FAMILIAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA"

Autora: Scarabino, Evangelina

Legajo: B00005381-P1

Tutora: Lic. Paula Agustina Caccia

Sede: Berazategui

Turno: Mañana

Título a obtener: Licenciatura en Psicología

Fecha: 7 de Febrero de 2022

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo evaluar la asociación entre el capital psicológico en adolescentes y el sistema familiar. Se utilizó el Cuestionario de Evaluación del Sistema Familiar (Olson et al., 1982) y el Cuestionario de Optimismo, Resiliencia, Esperanza y Autoeficacia (OREA, Meseguer et al., 2017). La muestra estuvo conformada por 168 jóvenes de entre 15 y 20 años (M=17.87, Ds=2.26) de la provincia de Buenos Aires, de los cuales el 77.4% (n=130) era de género femenino, el 22% de género masculino (n=37) y el 0.6% se definió como transgénero (n=1). Las cuatro dimensiones del capital psicológico, es decir, optimismo, resiliencia, esperanza y autoeficacia, correlacionaron de manera positiva con todas las dimensiones del sistema familiar. No obstante, la única que no correlacionó significativamente fue la autoeficacia con la dimensión reglas y roles. Esto quiere decir que a mayor vinculo emocional entre los miembros de la familia, mayor flexibilidad de la estructura familiar, unidad, límites claros, aceptación de amistades y tiempo libre, tiempo de recreación (ocio) entre ellos, liderazgo compartido, disciplina, y reglas y roles bien definidos, se vincula mayor capital psicológico. Es decir, mayor optimismo, resiliencia, esperanza y autoeficacia. Asimismo, se halló que aquellos adolescentes que vivenciaron situaciones de violencia en su círculo familiar evidenciaron menor resiliencia, esperanza y autoeficacia. Por estos resultados se puede inferir que la violencia intrafamiliar se reconoce como un riesgo para la salud física y psíquica de los adolescentes, vinculándose negativamente con el desarrollo de la resiliencia, esperanza y autoeficacia de los mismos. Por el contrario la presencia de flexibilidad de la estructura familiar, unidad, límites claros, aceptación de amistades y tiempo libre, tiempo de recreación

(ocio) entre ellos, liderazgo compartido, disciplina, y reglas y roles bien definidos, se vincula mayor capital psicológico.

Palabras clave: Capital Psicológico, Sistema familiar, COVID-19, adolescencia.

Abstract

The objective of this research was to evaluate the statistically significant association between psychological capital in adolescents and the family system. The Family System Assessment Questionnaire (Olson et al., 1982) and the Optimism, Resilience, Hope and Self-efficacy Questionnaire (OREA, Meseguer et al., 2017) were used. The sample consisted of 168 young people between 15 and 21 years old (M=17.87, Ds=2.26) from the province of Buenos Aires, of which 77.4% (n=130) are female, 22% are male (n=37) and 0.6% define themselves as transgender (n=1). Psychological Capital was positively associated with all the dimensions of the family system. The four dimensions of psychological capital, that is, optimism, resilience, hope and self-efficacy, correlated positively with all the dimensions of the family system. However, the only one that did not correlate significantly was self-efficacy with the rules and roles dimension. This means that the greater the emotional bond between the members of the family, the greater the flexibility of the family structure, unity, clear limits, acceptance of friends and free time, recreation time (leisure) between them, shared leadership, discipline, and rules and well-defined roles, greater psychological capital is linked. That is, greater optimism, resilience, hope and self-efficacy.

Keywords: Psychological Capital, Family System, COVID-19, adolescence.

Introducción

Capital Psicológico

En los últimos años, la investigación de los recursos psicológicos que favorecen la salud y el bienestar ha experimentado un aumento considerable (Remor et al., 2006; Vecina, 2006), evidenciando una tendencia al afrontamiento de variables positivas y preventivas en lugar de aspectos negativos y patológicos (Contreras y Esguerra, 2006; Grau et al., 2005). En este contexto, se ha desarrollado una línea de investigación sobre los afectos positivos, recursos y fortalezas del ser humano (Martínez, 2006), como de su comportamiento individual y grupal. Recientes datos muestran a partir de estudios altamente rigurosos y controlados, algunos de los beneficios que producen los estados y afectos positivos (Lyubomirsky et al., 2005).

Dentro de esta perspectiva nace la Psicología Positiva, la cual se trata de una línea teórica que puso su foco de interés en aquellos aspectos funcionales del desarrollo de las personas, centrándose en las fortalezas y en el funcionamiento adaptativo más que en los aspectos disfuncionales (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000). En dicho marco se ha desarrollado un nuevo constructo denominado Capital Psicológico (CapPsi), que es considerado un supra-factor que conecta los constructos psicológicos de esperanza, optimismo, resiliencia y autoeficacia. Es definido como un estado psicológico positivo de desarrollo personal caracterizado por: 1) tener confianza en sí mismo (autoeficacia) para emprender y dedicar el esfuerzo necesario con el propósito de lograr el éxito en tareas retadoras; 2) hacer atribuciones positivas (optimismo) sobre los sucesos presentes y futuros; 3) perseverar hasta el cumplimiento de objetivos y reorientar las trayectorias de éstos si fuera necesario (esperanza) para tener éxito y; 4)

ante situaciones problemáticas o adversidades, mantenerse y recuperarse (resiliencia) para lograr el éxito (Luthans et al., 2015). A pesar de que los constructos de autoeficacia, optimismo, esperanza y resiliencia son conceptualmente diferentes, estos componentes comparten varianza –relativa a un sentido de control, intencionalidad y búsqueda de objetivos– y son parte de un grupo de recursos personales que actúan de manera diferenciada cuando se combinan (Luthans y Youssef–Morgan, 2017).

Avery et al. (2010) plantean que el capital psicológico está conformado por ciertos recursos psicológicos positivos que han sido ampliamente estudiados y consecuentemente relacionados con el bienestar. Cuando se combinan los cuatros componentes del capital psicológico, estos logran constituir un factor principal de segundo orden el cual logra predecir mejor tanto el rendimiento como la satisfacción, que cada uno de los componentes por separado (Luthans et al., 2007).

Se ha demostrado que el Capital psicológico se relaciona positivamente a comportamientos de ciudadanía organizacional, desde el momento que los sujetos que exhiben mayores niveles de esperanza, optimismo, resiliencia y autoeficacia se muestran más predispuestos a implicarse en acciones altruistas, cooperativas y prosociales (Avey et al., 2010). En una muestra de estudiantes españoles, Ortega et al. (2018), describen relaciones directas entre CapPsi, y estrategias de afrontamiento, satisfacción y desempeño. El estudio realizado por Harmona-Halty y Villegas-Robertson (2018) ofrece evidencia respecto de las consecuencias positivas (bienestar y desempeño) derivadas de la presencia de los recursos psicológicos que configuran el constructo CapPsi: autoeficacia, optimismo, esperanza y resiliencia.

La resiliencia, uno de los componentes del capital psicológico, es considerada un proceso dinámico, ya que no se manifiesta de manera lineal, sino que se construye mediante un conjunto de interacciones entre la naturaleza de la persona, su

temperamento y fuerzas intrapsíquicas (recursos internos) que le permiten ofrecer respuestas óptimas ante circunstancias de vida, además de un conjunto de valores y significados que, al interactuar con otras personas, ambientes y contextos (recursos externos), suscitan la resiliencia (Cohen, 2011; Puig y Rubio, 2011).

Con frecuencia las crisis en la adolescencia tienen que ver con la percepción de la situación y las acciones que se emprenden con la finalidad de solucionar un determinado problema van a depender del modo en que se interpreta y valora esa situación. Si se valora que la situación es difícil y además irresoluble, es posible que una consecuencia de esta percepción sea la resignación, la depresión y desilusión (Musitu y Cava, 2007). Es el optimismo, un factor que permite a los individuos afrontar mejor los problemas de la vida ya que está directamente relacionado con la resiliencia (Salgado, 2009; González Arratia, 2011). Al respecto Kotliarenco et al. (1996), Wolin y Wolin (1993), Manciaux (2003), Jew et al. (1999) y Grimaldo (2004), coinciden en indicar que el optimismo es una habilidad indispensable, ya que, en la medida que los individuos tomen las situaciones adversas como una oportunidad para el desarrollo personal, tendrán mayores posibilidades de fortalecer sus habilidades sociales y por supuesto de generar resiliencia. Así, la orientación optimista de la vida permite responder positivamente frente a situaciones adversas, críticas e inclusive traumáticas, permitiendo la posibilidad de enfrentar y superar dichas dificultades (Salgado, 2009). Se ha observado que los adolescentes resilientes tienen planes concretos acerca de su futuro, lo que redunda en una percepción más optimista de la vida (Kerpelman y Mosher, 2004).

Ante todas las dificultades que el adolescente pueda enfrentar hasta llegar a consolidarse como un ser humano funcional, se ha encontrado que además del apoyo familiar, la resiliencia predice una mayor calidad de vida en esta etapa del desarrollo

(Rodríguez-Fernández et al. 2016). Algunos estudios han demostrado que las prácticas de cuidado con altos niveles de expresión de afecto, involucramiento y orientación positiva promueven factores de alta resiliencia en los niños. (Brussino y Alderete, 2013; Iglesias y Romero, 2013). Por otra parte, la cohesión familiar es un determinante importante de la esperanza y el optimismo de los adolescentes (Raboteg-Saric et al., 2011).

Las nuevas investigaciones psicológicas demuestran que hay familias que podrían llegar a afrontar exitosamente las dificultades si recibieran la ayuda indicada, ya que cuando los vínculos familiares y los recursos psicológicos alimentados por ellos, no se han desarrollado en forma natural, la sociedad, en el rol de los profesionales de la educación y la salud, puede intervenir para promoverlos o fortalecerlos cambiando positivamente el curso de los resultados (Gentile et al., 2007; Richaud de Minzi, 2009).

De acuerdo a lo que refiere Guillén (2005) la cohesión en la familia va a favorecer la capacidad de resiliencia en el adolescente. Sánchez Velasco y Robles Ojeda (2013) por su parte, indicaron que la cohesión familiar se asocia positivamente con la autoeficacia. De la misma manera estudios similares como el de García et al. (2013) en adolescentes, hallaron que existe relación significativa entre funcionalidad familiar y resiliencia.

Es por esta evidencia que se considera en el presente estudio de gran implicancia el considerar una nueva mirada a las familias como un ámbito propicio para el entrenamiento de recursos personales como para posibilitar consecuencias positivas derivadas de incrementar los niveles de Capital Psicológico de los adolescentes.

Sistema Familiar

La familia es el primer sistema en el que los sujetos se encuentran inmersos y la

primera red de sostén y contención de las personas y la más cercana, donde se brinden los recursos necesarios para un buen desarrollo personal y social de los individuos (Cardona, et al., 2015).

Resulta de interés para esta investigación preguntarse por el rol de la familia en la promoción del capital psicológico de los adolescentes, especialmente teniendo en cuenta que numerosos estudios constatan que la familia es considerada como la unidad básica de salud y entidad idónea como transmisora de factores protectores (Castellano, 2005).

De acuerdo a Musitu et al. (2001), la familia está considerada como el grupo básico de la sociedad, institución que encontramos en todas culturas y sus cambios están interrelacionados con los cambios de la sociedad y ninguna otra institución humana y social ha logrado suplir su funcionamiento, especialmente en la satisfacción de las necesidades biológicas y afectivas de las personas.

La familia, siendo el primer núcleo de desarrollo individual y social de los sujetos, posee características que pueden llegar a ser factores protectores o de riesgo según la presencia o ausencia de las mismas, como, por ejemplo, la cohesión familiar, la salud mental de los padres, los estilos parentales, la suficiencia económica, entre otros (Deza, 2015).

El funcionamiento familiar se explica por los distintos procesos del cambio que pueden facilitar y promover la adaptación de la familia a una situación determinada. La familia es un sistema intrínsecamente activo, por lo que todo tipo de tensión sea originada por cambios que ocurren dentro de la familia o que proceden del exterior repercute en el sistema y en el funcionamiento familiar. Frente a estos cambios se requiere un proceso de adaptación, es decir, una transformación constante de las interacciones y de las reglas familiares capaces de mantener, por un lado, la continuidad de la familia y, por otro, permitir el crecimiento de sus miembros (Martinez-Ferrer et al., 2012).

Teniendo como punto de partida la familia como sistema, se toma al Modelo Circumplejo de Olson et al. (1979) para el estudio del funcionamiento familiar. Su aplicación se considera útil para realizar un diagnóstico relacional, destacando áreas saludables (balanceadas) y problemáticas (desbalanceadas) en los sistemas que estudia. Este modelo evalúa la conducta del sistema familiar a través de tres dimensiones: 1) la cohesión, referida al grado de unión emocional percibido por los integrantes de la familia; 2) la adaptabilidad representada por la magnitud de cambio en roles, reglas y liderazgo que experimenta una familia; y 3) la comunicación destinada a facilitar el tránsito dentro de las otras dos dimensiones.

Olson (1989), define al sistema familiar como el intercambio en las interacciones familiares, particularmente los lazos emocionales que los miembros de esta tienen entre si y el grado de autonomía individual que una persona percibe dentro del sistema, así como la capacidad del sistema familiar para ajustar su estructura de poder, sus roles y sus reglas de relación en respuesta a estrés situacional y de desarrollo. La dimensión cohesión es definida como los lazos emocionales que los miembros de la familia tienen entre sí. Sus indicadores específicos incluyen: cercanía emocional, límites, fronteras, coaliciones, tiempo, espacio, amistades, toma de decisiones, intereses y recreación. Existen 4 niveles de cohesión en los grupos familiares, pudiéndose identificar familias desligadas, separadas, conectadas y enmarañadas. Las hipótesis señalan que las posiciones en los niveles centrales de cohesión (familias o parejas separadas o conectadas) conllevarán un funcionamiento familiar más saludable. Por otra parte, los niveles extremos (familias o parejas desligadas o enmarañadas) implicarían un funcionamiento más problemático.

Olson (1989) define la dimensión de la flexibilidad como la habilidad del sistema para transformar las estructuras de poder, roles y las reglas de relación en

respuesta al desarrollo evolutivo de la familia y en respuesta al estrés provocado por diversas situaciones de tensión familiar. Niveles excesivamente altos y bajos de flexibilidad resultan igualmente poco adaptativos. Esta dimensión se evalúa a partir de las siguientes características: liderazgo, roles y reglas.

Los conceptos de liderazgo y asertividad son centrales en el establecimiento de los vínculos intrafamiliares (Olson, 1989). Dentro de los integrantes de una familia, son los padres quienes ejercen el rol de poder o liderazgo para trabajar en equipo y de manera organizada, así lograr los objetivos en común y la resolución de problemas. El asertividad es la habilidad personal de expresar sentimientos, opiniones y pensamientos, de una forma adecuada sin causar malestar a otras personas.

De acuerdo a Musitu et al. (2001), flexibilidad y vinculación emocional están asociadas en el sistema familiar, y manifiestan que, generalmente, las familias con altos niveles de vinculación emocional son también familias más flexibles y, por el contrario, aquellas familias poco flexibles suelen manifestar también menor vinculación emocional. Por lo tanto, teniendo en cuenta estas dos dimensiones citadas pueden describirse, según estos autores, dos tipos de familias. Las familias altas en funcionamiento familiar las que se caracterizan por un alto grado de vinculación emocional entre sus miembros y por su gran capacidad para cambiar las estructuras familiares en función de las demandas. Y por otro lado las familias bajas en funcionamiento familiar las que se caracterizan por presentar escasa flexibilidad y baja vinculación emocional.

Olson y colaboradores (1985) reconocen por otra parte que la comunicación familiar es la dimensión facilitadora o el elemento clave que permite la movilidad de la cohesión y de la adaptabilidad en el funcionamiento familiar. En este contexto, la presente investigación toma particular relevancia, posibilitando la toma de conciencia

para una mejora en el funcionamiento de las interacciones familiares, promoviendo el desarrollo del propio sistema familiar y el bienestar de los adolescentes que viven en ellas.

El presente estudio

El constructo Capital Psicológico ha sido ampliamente utilizado en el contexto laboral–organizacional, demostrando su relevancia en la predicción de diversos indicadores deseables para las organizaciones, tales como satisfacción laboral, compromiso organizacional y desempeño laboral, entre otros (Luthans y Youssef–Morgan, 2017). Adicionalmente, el Capital Psicológico ha comenzado a ser evaluado en ambientes académicos (Luthans et al., 2012; Riolli et al., 2012; Siu et al., 2014).

Sin embargo, aún no se encuentran investigaciones vinculadas a la relación entre el sistema familiar de los sujetos y su capital psicológico. Tampoco es suficientemente investigado dicho constructo psicológico en adolescentes, tratándose de un recurso psicológico sumamente importante y un factor protector y motivador del individuo. Se han encontrado pocos estudios sobre la relación entre el sistema familiar y el optimismo, la autoeficacia la esperanza y la resiliencia, por separado.

Asimismo, diferentes estudios han sido ya realizados a partir de la Pandemia por Covid-19 y se han constatado efectos psicológicos negativos, tales como síntomas de estrés postraumático, depresión, ansiedad, confusión y enojo (Alvites-Huamaní, 2020). Así como también la reducción en la cantidad y/o calidad de los vínculos interpersonales con sus cuidadores, familia, pares y otros significativos, afectando a sus estados socioemocionales y niveles de estrés (Hincapié et al., 2020).

Ahora bien, la adolescencia según Erikson (1998) comprende entre los 12 y 20 años aproximadamente. Se trata de una etapa de gran relevancia para la consolidación

de estilos de vida que permitan mantener la salud y el bienestar, sin embargo, al mismo tiempo es un periodo de alta vulnerabilidad debido a las conductas de riesgo que determinan su salud física, emocional y mental (Valenzuela, et al., 2013; Alvites-Huamaní, 2019); tales como los accidentes, suicidios, violencia, complicaciones relacionadas con el embarazo, entre otras (Corona y Peralta, 2011). La adolescencia puede ser un momento de grandes oportunidades para niños y niñas, sin embargo exige el compromiso de la familia para superar dichos peligros y vulnerabilidades propios de esta etapa y estimular el saludable crecimiento y desarrollo con el fin de que el adolescente logre con éxito las tareas propias de esta etapa.

Los constructos que componen el capital psicológico son características de la personalidad, por lo cual poseen una naturaleza estable a lo largo del tiempo (Luthans, Youssef y Avolio, 2007). Sin embargo, existen estudios que reportan la posibilidad de modificar los niveles de capital psicológico por medio de intervenciones específicamente diseñadas para tal fin (Luthans et al., 2006; Luthans et al., 2008; Luthans, et al., 2010). Luthans, et al. (2010) califican al capital psicológico como un cuasi-estado, es decir, un constructo que poseyendo una relativa estabilidad, es susceptible de ser modificado por medio de influencias ambientales específicas.

Ante este panorama, es importante formular estrategias de intervención innovadoras y accesibles para reducir los impactos psicológicos adversos durante y después de la pandemia en la población de mayor vulnerabilidad, como lo son los adolescentes. Varios autores que han estudiando el constructo de capital psicológico, en el marco organizacional y educacional, han marcado sus características motivacionales por la interacción de sus componentes. Hay evidencia preliminar de que el CapPsi puede ser desarrollado en una corta y focalizada intervención de grupo (Luthans, et al., 2006).

Por lo mencionado, la relevancia del presente estudio es la de proporcionar bases teóricas para el diseño de estrategias de psico-educación, promoción, intervención y prevención que fortalezcan a los adolescentes y las familias para promover sus recursos psicológicos, favoreciendo sus posibilidades de progresar y salir adelante en la adversidad. De esta manera, se plantea como objetivo 1) determinar si existe una asociación estadísticamente significativa entre el sistema familiar y el capital psicológico de jóvenes y adolescentes de Buenos Aires y 2) Comparar dichas variables según factores sociodemográficos como grupo conviviente, situación laboral de los cuidadores durante la pandemia covid-19, vivencia de violencia familiar, entre otras.

Se espera hallar una asociación positiva entre los componentes del capital psicológico y la vinculación emocional, flexibilidad, unidad y disciplina del sistema familiar. Así mismo se espera encontrar que aquellos adolescentes que refieren haber vivido alguna situación de violencia familiar puntúen menos en flexibilidad de la estructura familiar, unidad, límites claros, aceptación de amistades y tiempo libre, tiempo de recreación (ocio) entre ellos, liderazgo compartido, disciplina, y reglas y roles bien definidos, así como en resiliencia, esperanza y autoeficacia, que aquellos que dicen no haber vivido situaciones de violencia intrafamiliar.

Método

Diseño

El presente trabajo es una investigación no experimental, posee un alcance correlacional porque pretende indagar las relaciones significativas entre las variables, utiliza una metodología cuantitativa, de corte transversal. Los instrumentos fueron aplicados en un momento y ambiente determinado (Hernández-Sampieri et al., 2014).

Participantes

Se tomó una muestra no probabilística intencional (Hernández-Sampieri et al., 2014). La participación fue anónima y voluntaria. Respondieron el inventario 168 adolescentes de entre 15 y 20 años (M=17.87, Ds=2.26), de los cuales el 77.4% (n=130) es de género femenino, el 22% de género masculino (n=37) y el 0.6% se define como transgénero (n=1). Del total de la muestra, el 75% (n=126) es de Gran Buenos Aires, el 11.3% (n=19) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y el 11% (n=23) de la provincia de Buenos Aires. En cuanto al nivel educativo, el 1.8% (n=3) refiere tener secundario incompleto por abandono, el 48.2% (n=81) está cursando el secundario, el 42.9% (n=72) tiene el secundario completo y el 7.1% (n=12) está cursando estudios universitarios.

Instrumentos

Cuestionario sociodemográfico:

Se indagó edad, género, lugar de residencia, grupo conviviente, nivel educativo, si trabaja, situación laboral de cuidadores durante la pandemia (1=No sufrió cambios, 2=Disminuyó el ingreso económico o quedó desempleado/a) percepción de apoyo familiar (1=poco a 4=mucho) y vivencia de violencia familiar por parte de alguno de sus cuidadores (1=Si, 2=No).

Cuestionario de evaluación del sistema familiar (CESF, Olson et al., 1982):

Adaptación: Equipo LISIS de la Universidad de Valencia (s/a). El instrumento consta de 20 ítems con una escala tipo Likert de cinco puntos (1= casi nunca a 5= casi siempre). Evalúa dos dimensiones: I. *Vinculación emocional* (ítems 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13,

15, 17 y 19) y II. *Flexibilidad* (ítems 2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18 y 20). Para obtener la puntuación en cada dimensión se suman las puntuaciones en los ítems correspondientes a ambas dimensiones. La dimensión I evalúa a su vez las siguientes subdimensiones: Unidad (ítems 1, 11, 17, 19); Límites (ítems, 5 y 7); Amistades y Tiempo (ítems 3 y 9) y Ocio (ítems 13 y 15). La dimensión II evalúa: Liderazgo (ítems 2, 6, 12, 18); Disciplina (ítems 4 y 10) y Reglas y Roles (ítems 8, 14, 16 y 20).

Cuestionario de Optimismo, Resiliencia, Esperanza y Autoeficacia (OREA, Meseguer et al., 2017)*:*

Evalúa el Capital Psicológico y comprende cuatro dimensiones: Optimismo (1, 5 y 9), Resiliencia (2, 6, 10), Esperanza (3, 7 y 11) y Autoeficacia (4, 8 y 12). Está compuesto por 12 ítems (3 por dimensión) con una escala de respuesta tipo Likert con 4 opciones en la que se pide a los participantes que indiquen su grado de acuerdo con las afirmaciones que se les presentan (1= Totalmente en desacuerdo, 4= Totalmente de acuerdo). Un ejemplo de ítem es: "Consigo alcanzar mis metas" (ítem 2). Los alphas de Cronbach de la adaptación española (Meseguer et al., 2017) oscilaron entre α=.75 y α =.89.

Procedimiento

Para la recolección de datos se realizó un Google Form® que contenía los instrumentos anteriormente desarrollados y un consentimiento informado sobre los fines de la investigación, el anonimato y la confidencialidad de los datos. El acceso a los participantes estuvo mediado por las redes sociales Facebook, Instagram y WhatsApp. Luego de aceptar participar, se presentaron los cuestionarios en el mismo orden para todos

los participantes. El tiempo necesario para completarlos fue de 10 minutos aproximadamente.

Análisis de datos

El análisis estadístico se realizó con el programa SPSS, y se utilizó la prueba de U de Mann-Whitney y H de Kruskal-Wallis para analizar la existencia de diferencias significativas entre grupos, y la de Rho de Spearman para comprobar correlaciones significativas entre variables. La elección de los estadísticos se basó en la distribución anormal de las variables ($p<.05$). El nivel de significación se estableció para todos los análisis en $\alpha=.05$.

Resultados

Caracterización de la muestra

Tabla 1
Frecuencias de variables familiares

		N	%
Situación laboral de cuidadores durante pandemia	No tuvo cambios	71	42.3
	Disminuyó el ingreso/Desempleado/a	97	57.7
Apoyo familiar percibido	Poco	19	11.3
	Algo	46	27.4
	Bastante	51	30.4
	Mucho	52	31
Vivencia de violencia familiar	Sí	57	33.9
	No	111	66.1
Grupo conviviente	Ambos padres	118	70.2
	Un solo padre	41	24.4
	Otros referentes	6	3.6
	Vivo solo/a	3	1.8

Nota: n=168

Como se observa en la *Tabla 1*, la mayoría de las personas encuestadas manifiesta que la situación laboral de sus cuidadores se vio afectada negativamente durante la pandemia por COVID-19. Asimismo, más de la mitad percibió que sus familias los apoyaron de bastante a mucho durante la pandemia.

En cuanto a la vivencia de violencia familiar la mayoría manifestó no haber vivido ninguna situación de dicha índole y, finalmente, predominan los jóvenes que viven con ambos padres seguidos por quienes conviven con uno sólo de sus progenitores.

Análisis descriptivos

Tabla 2

Estadística descriptiva de las variables y dimensiones

Variables	*M(DE)*	*95% IC*	*Range*	*n*
Optimismo	8.63(2.04)	[8.31, 8.94]	3-12	168
Resiliencia	8.53(2.91)	[8.09, 8.97]	3-15	168
Esperanza	9.11(2.52)	[8.73, 9.50]	3-12	168
Autoeficacia	9.39(1.74)	[9.12, 9.65]	3-12	168
Vinculación Emocional	36(8.68)	[34.68, 37.32]	15-50	168
Flexibilidad	29.88(6.77)	[28.85, 30.91]	14-50	168
Liderazgo	11.87(3.28)	[11.37, 12.37]	4-20	168
Disciplina	5.5(2.19)	[5.16, 5.83)	2-10	168
Reglas y roles	12.51(3.15)	[12.03, 12.99]	4-20	168
Unidad	14.36(4.11)	[13.74, 14.99]	4-20	168
Límites	7.10(1.83)	[6.82, 7.32]	2-10	168
Amistades y tiempo	7.67(1.78)	[7.40, 7.95]	2-10	168
Ocio	6.85(2.36)	[6.49, 7.21]	2-10	168

Nota: IC: Intervalo de confianza.

Como se puede observar en la *Tabla 2*, la muestra evidenció un nivel medio de optimismo y resiliencia, y un nivel alto de esperanza y autoeficacia. En cuanto a las variables de sistema familiar, vinculación emocional, reglas y roles, unidad, y amistades y tiempo fueron las que presentaron puntuaciones promedias más altas, el resto de las variables evidenciaron puntuaciones correspondientes a un nivel medio.

Análisis de correlación

Tabla 3

Asociación entre variables

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1.Optimismo	.	.174*	.684**	.355**	.411**	.285**	.367**	.273**	.294**	.390**	.248**	.210**	.238**
2.Resiliencia		.	.253**	.314**	.543**	.751**	.557**	.432**	.371**	.395**	.817**	.720**	.211**
3.Esperanza			.	.457**	.563**	.366**	.503**	.413**	.448**	.477**	.278**	.309**	.286**
4.Autoeficacia				.	.305**	.222**	.266**	.302**	.199**	.266**	.236**	.222**	0.109
5.V. E					.	.666**	.936**	.669**	.829**	.861**	.517**	.530**	.501**
6.Flexibilidad						.	.645**	.492**	.528**	.536**	.825**	.728**	.681**
7.Unidad							.	.534**	.713**	.727**	.508**	.515**	.473**
8.Limites								.	.438**	.430**	.432**	.351**	.346**
9.AyT									.	.713**	.366**	.399**	.445**
10.Ocio										.	.387**	.444**	.420**
11.Liderazgo											.	.553**	.316**
12.Disciplina												.	.229**
13.ReglasyRoles													.

Nota: **. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). *. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral); V.E: Vinculación emocional; AyT: Amistades y Tiempo.

A partir de lo que se observa en la *Tabla 3*, las cuatro dimensiones del capital psicológico, es decir, optimismo, resiliencia, esperanza y autoeficacia, correlacionaron de manera positiva con todas las dimensiones del sistema familiar. No obstante, la única que no correlacionó significativamente fue la autoeficacia con la dimensión reglas y roles.

Esto quiere decir que a mayor vinculo emocional entre los miembros de la familia, mayor flexibilidad de la estructura familiar, unidad, límites claros, aceptación de amistades y tiempo libre, tiempo de recreación (ocio) entre ellos, liderazgo

compartido, disciplina, y reglas y roles bien definidos, se vincula mayor capital psicológico. Es decir, mayor optimismo, resiliencia, esperanza y autoeficacia.

Análisis de comparación

Tabla 4

Comparación de las variables según situación laboral de cuidadores durante pandemia

	rp		*p*	*U*	*z*
	Sin cambios (n=71)	Cambios negativos (n=97)			
Optimismo	83.37	85.33	.794	3363.00	-0.261
Resiliencia	85.89	83.48	.749	3344.50	-0.320
Esperanza	86.04	83.37	.722	3334.00	-0.355
Autoeficacia	86.30	83.19	.677	3316.00	-0.416
Vinculación Emocional	92.79	78.43	.061	2855.00	-1.891
Flexibilidad	90.76	79.92	.153	2999.00	-1.429
Liderazgo	88.85	81.32	.319	3135.00	-0.996
Disciplina	82.32	86.10	.615	3288.50	-0.503
Reglas y Roles	91.69	79.24	.099	2933.00	-1.649
Unidad	90.83	79.87	.148	2994.00	-1.448
Límites	87.02	82.65	.560	3264.50	-0.583
Amistades y tiempo	95.06	76.77	.014	2694.00	-2.448
Ocio	94.17	77.42	.026	2757.00	-2.224

Nota: RP: Rango promedio

Al realizar las comparaciones de las variables según situación laboral de los cuidadores durante la pandemia COVID-19, sólo se hallaron diferencias significativas en las variables amistades y tiempo, y ocio. En ambos casos, los cuidadores que no sufrieron cambios laborales fueron los que más puntuaron, es decir, aceptan más las amistades de los hijos/as, comparten más tiempo juntos y realizan actividades de ocio.

Tabla 5

Comparación de las variables según vivencia de violencia familiar

	Rp		*p*	*U*	*z*
	Sí (n=57)	No (n=111)			
Optimismo	77.08	88.31	.152	2740.50	-1.434
Resiliencia	63.27	95.40	.000	1953.50	-4.081

Esperanza	65.68	94.17	.000	2090.50	-3.634
Autoeficacia	69.83	92.03	.004	2327.50	-2.849
Vinculación Emocional	52.41	100.98	.000	1334.50	-6.133
Flexibilidad	58.84	97.68	.000	1701.00	-4.907
Liderazgo	64.18	94.94	.000	2005.00	-3.901
Disciplina	65.54	94.24	.000	2082.50	-3.658
Reglas y Roles	64.56	94.74	.000	2027.00	-3.829
Unidad	52.55	100.91	.000	1342.50	-6.119
Límites	62.91	95.59	.000	1933.00	-4.180
Amistades y tiempo	53.36	100.49	.000	1388.50	-6.048
Ocio	61.91	96.10	.000	1876.00	-4.352

Nota: Rp: Rango promedio

Como se observa en la Tabla 5, se hallaron diferencias significativas en todas las variables en función de la vivencia o no de situaciones de violencia familiar, excepto en la variable optimismo. En todas las variables, quienes refieren haber vivenciado violencia familiar fueron quienes menos puntuaron.

Tabla 6

Comparación de las variables según apoyo familiar percibido

	Rp				*p*	*H*
	Poco (n=19)	Algo (n=46)	Bastante (n=51)	Mucho (n=52)		
Optimismo	55.66	79.66	81.85	101.91	.003	14.276
Resiliencia	55.58	63.42	86.58	111.67	.000	32.103
Esperanza	49.37	66.83	86.26	111.24	.000	32.474
Autoeficacia	53.18	75.65	91.26	97.13	.002	14.372
Vinculación Emocional	30.66	54.83	88.89	126.12	.000	79.024
Flexibilidad	63.66	58.53	86.75	112.88	.000	34.518
Liderazgo	69.53	62.63	85.33	108.50	.000	24.020
Disciplina	59.63	61.53	92.13	106.42	.000	27.594
Reglas y Roles	71.03	69.10	85.48	102.09	.005	13.036
Unidad	31.29	51.54	87.72	129.94	.000	90.018
Límites	53.16	70.39	81.25	111.63	.000	28.959
Amistades y tiempo	39.89	65.74	90.78	111.23	.000	40.737
Ocio	40.21	62.78	89.10	115.38	.000	47.173

Nota: Rp: Rango promedio

En la Tabla 6 se observan diferencias significativas en todas las variables según el apoyo familiar percibido por los encuestados. Quienes percibieron mucho apoyo familiar, fueron quienes más puntuaron tanto en las variables de capital psicológico como en las del sistema familiar.

Tabla 7

Comparación de las variables según grupo conviviente

	Rp		*p*	*U*	*z*
	Ambos padres (n=118)	Un solo padre (n=41)			
Optimismo	79.81	80.56	.927	2396.00	-0.092
Resiliencia	84.80	66.18	.025	1852.50	-2.245
Esperanza	82.75	72.09	.197	2094.50	-1.291
Autoeficacia	78.14	85.37	.378	2199.00	-0.881
Vinculación Emocional	85.37	64.55	.013	1785.50	-2.497
Flexibilidad	82.79	71.98	.194	2090.00	-1.298
Liderazgo	83.88	68.84	.070	1961.50	-1.811
Disciplina	82.17	73.77	.309	2163.50	-1.017
Reglas y Roles	80.66	78.11	.759	2341.50	-0.307
Unidad	85.33	64.67	.013	1790.50	-2.483
Límites	84.07	68.29	.055	1939.00	-1.919
Amistades y tiempo	83.28	70.56	.121	2032.00	-1.551
Ocio	84.93	65.82	.021	1837.50	-2.311

Nota: Rp: Rango promedio

En cuanto al grupo conviviente, en la tabla 7 se puede observar que quienes conviven con ambos padres evidencian mayor resiliencia y en sus familias hay más vinculación emocional, unidad y ocio.

Finalmente, se llevaron a cabo comparaciones de grupo según género y no se hallaron diferencias estadísticamente significativas ($p>.05$)

Discusión

La presente investigación tuvo como objetivo evaluar la asociación entre el capital psicológico en adolescentes y el sistema familiar. Se halló una asociación positiva entre los componentes del capital psicológico y la vinculación emocional, flexibilidad, unidad y disciplina del sistema familiar, por lo que la hipótesis de trabajo es confirmada.

Este resultado es coincidente con lo relevado por autores como Parke (2004) y Musitu et al. (2001), quienes afirman que en las relaciones familiares caracterizadas por la vinculación emocional entre los miembros, el predominio del calor afectivo y de la aceptación entre padres e hijos e hijas, junto a una adecuada supervisión, implican importantes factores protectores para promover un tipo de autonomía en la adolescencia construida sobre relaciones afectivas profundas (Fletcher et al., 1999; Musitu y García, 2004; Nuez et al., 2002). Por su parte Guillén (2005) refiere que la cohesión en la familia va a favorecer la capacidad de resiliencia en el adolescente. Así estudios similares corroboran lo encontrado en la presente investigación como el de García et al. (2013) en estudiantes adolescentes, donde hallaron que existe relación significativa entre funcionalidad familiar y resiliencia. Un estudio sobe autoeficacia en escolares adolescentes llevado a cabo por Moyeda et al. (2013) indico que la cohesión familiar correlaciona positivamente con la autoeficacia.

Los datos relevados indican un nivel alto de esperanza y autoeficacia en los participantes de la muestra, que a su vez mostraron índices altos de participación en actividades conjuntas en la familia. Esto coincide con los resultados obtenidos por un estudio de Ingellis y Leone (2016) que indican que la participación activa en la familia logra fortalecer las mencionadas habilidades y contribuir a la formación de jóvenes capaces de enfrentarse a los retos actuales.

Por otra parte llama la atención que el 12% de la muestra afirma que sus padres perdieron el trabajo durante la pandemia y el 7,8% de estos se encuentra desempleado. La comparación de las variables según situación laboral de los cuidadores durante la pandemia COVID-19, indicó que los cuidadores que no sufrieron cambios laborales fueron los que aceptan más las amistades de los hijos/as, comparten más tiempo juntos y realizan actividades de ocio. Esto ultimo podría significar el impacto en las familias que sufrieron cambios negativos en la situación laboral a causa de la pandemia, en perjuicio de la cohesión familiar, ya que justamente los indicadores específicos de esta ultima incluyen: cercanía emocional, tiempo, espacio, amistades, intereses y recreación, entre otros.

Los cambios negativos en la situación laboral registrados en algunas familias de los participantes del estudio son coherentes con los datos arrojados por la encuesta rápida realizada por UNICEF (2020) durante la cuarentena obligatoria, la cual mostro que la restricción de movilidad a causa de la cuarentena obligatoria en Argentina ha detenido la actividad económica y ha provocado pérdidas sustanciales de ingreso en los hogares, lo cual habría elevado el nivel de estrés en las familias.

Así mismo, otro estudio mostró que la esperanza y el optimismo se correlacionaron positivamente con la cohesión familiar y negativamente con el estrés económico familiar. Además, el estrés económico asociado con menores ingresos familiares se relacionó negativamente con la cohesión familiar. Los resultados de los análisis de regresión jerárquica mostraron que la cohesión familiar era un factor significativo predictor de la esperanza y el optimismo de los estudiantes cuando las diferencias en el ingreso familiar y económico el estrés fue controlado (Raboteg-Saric, et al. 2011).

Por otra parte, el presente estudio indica que quienes percibieron apoyo familiar, fueron quienes más puntuaron tanto en las variables de capital psicológico como en las del sistema familiar. Esto se relacionaría con lo que afirman Florenzano y Valdés (2005) acerca de que la calidad de la interacción de la familia es uno de los factores protectores externos al sujeto de mayor importancia.

Si bien es esperable que los procesos de diferenciación e individuación por los que transita el adolescente generen conflictos por el cuestionamiento que él realiza de las normas del grupo familiar (Melillo, 2007; Munist y Suárez Ojeda, 2004; Munist et al, 1998), una dinámica familiar adecuada y unos padres sensibles y empáticos con los procesos del adolescente, permiten el desarrollo integral y satisfactorio de las potencialidades del joven (Florenzano y Valdés, 2005; Wolnitzky et al., 1989). El mencionado resultado del presente trabajo coincide con el de algunos estudios que han encontrado una correlación positiva significativa entre la esperanza en los adolescentes y el apoyo percibido de familiares y amigos (Edwards et al., 2007).

Por otra parte, la mayoría de los adolescentes de la muestra expresaron que en sus familias las normas o reglas pueden cambiarse. A su vez predominó la afirmación de que son los padres y madres quienes ejercen el rol de poder o liderazgo en la familia, pero se incluye a los hijos en la toma de decisiones, salvo las que se refieren a castigos. Estos son indicadores de adaptabilidad de tipo flexible que caracteriza a familias en las que sus roles son compartidos, hay una disciplina democrática, liderazgo flexible y que considera la opinión de sus integrantes. Por ello podría decirse que la mayoría de las familias de los adolescentes participantes en el presente estudio tienen características de alto funcionamiento familiar, ya que se encontró un alto grado de vinculación emocional entre sus miembros y capacidad para cambiar las estructuras familiares en función de las demandas (Musitu et al., 2001).

Frente a los cambios que ocurren en la familia se requiere un proceso de adaptación, es decir, una transformación constante de las interacciones y de las reglas familiares capaces de mantener, por un lado, la continuidad de la familia y, por otro, permitir el crecimiento de sus miembros (Martínez-Ferrer et al., 2012).

Por otra parte, resulta pertinente mencionar que los participantes del presente estudio que expresaron haber vivido situaciones de violencia verbal o física por parte de alguno de tus progenitores o cuidadores fueron quienes menos puntuaron en todas las variables. Esto puede relacionarse con la información publicada por UNICEF, en cuanto a que durante las medidas de cuarentena y distanciamiento social del 2020, para contener la pandemia del COVID-19, la convivencia ininterrumpida de las chicas y chicos con quienes en muchos casos son sus agresores aumento el riesgo de sufrir situaciones de violencia familiar y de género. Se sabe que los daños psicológicos más importantes que sufren los menores están producidos por las personas significativas con las que se relacionan, de quienes cabría esperar afecto y atenciones adecuadas (Uriarte Arciniega, 2005).

De acuerdo a los resultados mencionados en el presente estudio se podría inferir que la situación de violencia, ya sea verbal o física, por parte de los cuidadores sobre los adolescentes podría estar asociada con el menor capital psicológico de estos últimos. Esto podría deberse a que se trata de familias bajas en funcionamiento familiar, las que se caracterizan por presentar escasa flexibilidad y baja vinculación emocional (Musitu et al. 2001).

Por otra parte resulta interesante observar los resultados obtenidos en cuanto a que los adolescentes que conviven con ambos padres evidencian mayor resiliencia y en sus familias hay más vinculación emocional, unidad y ocio. Se podría inferir la influencia en dichos resultados el hecho de que el relevo de datos durante la pandemia

por covid-19 y después de varios meses de estrictas restricciones en la movilidad de la población, lo cual ha impedido en muchos casos que niños, niñas y adolescentes con padres separados no puedan visitar a ambos padres lo que en algunas familias habría significado una situación de estrés en el hogar y repercutido negativamente en los hijos. Finalmente, ya que no se cuenta con suficiente información sobre cuanto tiempo hace que el adolescente vive con uno solo de sus padres, no es posible dar una afirmación definitiva sobre el estado de la cuestión, ya que sería necesaria una mayor investigación al respecto.

En cuanto a las comparaciones de grupo según género, de manera similar a los hallazgos en el presente estudio, en otras investigaciones no se encontraron diferencias en cuanto a género en esperanza (Marques et al., 2009; Snyder et al., 1997) y optimismo (Brdar y Bakarcic, 2006; Hasan y Power, 2002).

A modo de conclusión, los resultados permiten evidenciar la importancia que tiene promover el apoyo familiar, el vínculo emocional y el tiempo de ocio en las familias, entendiendo que cumple un papel crucial para un desarrollo cognitivo, afectivo y social sano. Los vínculos sanos forjados en la infancia y adolescencia, repercutirán en la autoestima, seguridad, y confianza en sí mismos al construir un estilo de vida y facilitarán la mantención de relaciones saludables con los demás (Olson, 1989).

Es importante destacar que la presente investigación cuenta con determinadas limitaciones como la naturaleza no probabilística de la muestra, por lo que los resultados son de difícil generalización. Otras de las limitaciones son el tamaño de la muestra de participantes ya que ha sido pequeña, y la diferencia del número en la comparación de grupos.

Se sugiere la realización de estudios orientados a replicar experiencias de entrenamiento del capital psicológico como las llevadas a cabo con éxito en ámbitos

laborales, escolares, militares e incipientemente centros de salud dedicados a la atención de personas con adicciones, pero adaptadas al ámbito familiar para poder abrir el camino a una intervención fundamentada en el capital psicológico que ayude a aumentar la salud mental y física de las familias.

Referencias

Alvites-Huamaní, C. (2020). Covid-19: Pandemia que impacta en los estados de Ánimo. CienciAmérica, 9 (2). https://doi.org/10.33210/ca.v9i2.327

Avey, J. B., Luthans, F., y Youssef, C. M. (2010). The additive value of positive psychological capital in predicting work attitudes and behaviors. *Journal of Management, 36*(2), 430-452. https://doi.org/10.1177/0149206308329961

Brdar, I. y Bakarčić, S. (2006). ¿Qué piensas sobre la escuela y la educación? ¿Tienes habilidades emocionales, habilidades personales y un sentido de pertenencia en la escuela? [Coping with school failure: How important are emotional competence, personality and learning goal orientation?] *Psihologijske teme, 15* (1), 129-150.

Brussino, S., Alderete, A. (2013). Inventario de Pautas de Crianza: Estudio de la Consistencia Interna. Revista Evaluar Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba: Editorial LEPE. 2002; 2: 67-77.

Cardona, Á., Valencia, E., Duque, J., Londoño-Vásquez, D. (2015). Construcción de los planes de vida de los jóvenes: una experiencia de investigación en la vereda La Doctora, Sabaneta (Antioquia). *Aletheia. Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo*, *7*(2):90113. https://doi.org/10.11600/21450366.7.2aletheia.90.113

Carmona-Halty M, Villegas-Robertson J.M (2018) Escala de Experiencias Positivas y Negativas (SPANE): Adaptación y validación en un contexto escolar chileno. *Interciencia 43*: 317-321.

Carmona-Halty, M., Salanova, M., Llorens, S., y Schaufeli, W. B. (2019). Linking positive emotions and academic performance: The mediated role of academic psychological capital and academic engagement. *Current Psychology*, 1–10. https://doi.org/10.1016/j.lindif.2021.102087

Castellano, B. (2005). El adolescente y su entorno: sociedad, familia y amigos. Pediatría Integral, 9, 41-46.

Cerón, K. (2014). *La inequidad social y la disfunción familiar sustentan el auge de las pandillas en Centroamérica y otros países de América Latina.* Fundación Global de Democracia y Desarrollo.

Cohen, M. (2011). *Escuela y familia de la mano*. México: Trillas.

Contreras, F., y Esguerra, G. (2006). Psicología positiva: Una nueva perspectiva en psicología. *Diversitas. Perspectivas en Psicología, 2,* 311-319.

Corona, F., y Peralta, E., (2011). Prevención de conductas de riesgo. *Revista médica clínica condes 22(*1), 68-75. https://doi.org/10.1016/s0716-8640(11)70448-5

Deza, S. (2015). Factores de riesgo y protección en niños y adolescentes en situación de pobreza. *UNIFE, 10*. https://doi.org/10.33539/avpsicol.2015.v23n2.165

Edwards, L. M., Ong, A. D., y Lopez, S. J. (2007). Hope measurement in Mexican American youth. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences, 29*(2), 225–241. https://doi.org/10.1177/0739986307299692

Erikson, E. (1998). *O Ciclo de vida completo.* Porto Alegre: Artmed.

Fletcher, A. C., Steinberg, L., & Sellers, E. B. (1999). Adolescents' well-being as a function of perceived interparental-consistency. Journal of Marriage and the Family, 61(3), 599-610. DOI:10.2307/353563

Florenzano, R. y Valdés, M. (2005). *El adolescente y sus conductas de riesgo*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

García, T., Yupanqui, Z. y Puente, K. (2013). Funcionamiento familiar y resiliencia en estudiantes con facultades sobresalientes del tercer año de secundaria de una institución educativa pública con altas exigencias académicas, durante el periodo 2013. *Revista científica de ciencias de la salud, 7*(2), 29-35 https://doi.org/10.17162/rccs.v7i2.221

Gentile, S., Mesurado, M. B., y Vignale, P. (2007). Resiliencia en familias: una Intervención en contexto educativo de riesgo social; Universidad del Salvador. Facultad de Psicología y Psicopedagogía; Psicología y Psicopedagogía; 6; 17; 1-6

Gomes, A. (2013). *Análisis e incidencia de los factores de resiliencia en padres y madres con hijos, que bajo el constructo de la diversidad, son etiquetados como discapacitados: una propuesta de intervención en el ámbito sociofamiliar*. Universidad de Jaén, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Pedagogía.

Guillén, R. (2005). Resiliencia en la adolescencia. *Revista de la sociedad boliviana de pediatría, 44*(1), 3-17.

Grau, J., Hernández, E., y Vera- Villarroel, P. E. (2005). Estrés, salutogénesis y vulnerabilidad. En E. Hernández, y J. Grau (Ed.), *Psicología de la salud: Fundamentos, metodología aplicaciones.* (pag. 113-177). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Grimaldo, M. M. P. (2004). Niveles de optimismo en un grupo de estudiantes de una Universidad particular de la ciudad de Lima. *Revista de Psicología, 10*.

Hasan, N. y Power, T.G. (2002). "Optimism and pessimism in children: A study of parenting correlates". International Journal of Behavioral Development, 26, 185-191. https://doi.org/10.1080/01650250114300003

Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista-Lucio, P. (2014). *Selección de la muestra.* En Metodología de la Investigación (6ª ed., pp. 170-191). México: McGraw-Hill.

Hincapié, D., López-Boo, F., y Rubio-Codina, M. (2020). *El alto costo del COVID-19 para los niños. Estrategias para mitigar su impacto en América Latina y el Caribe.* Banco Interamericano de Desarrollo. http://dx.doi.org/10.18235/0002413

Iglesias, B. y Romero, E. (2009) Estilo Parentales Percibidos, Psicopatología y Personalidad en la Adolescencia. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica 14*(2), 63-77. https://doi.org/10.5944/rppc.vol.14.num.2.2009.4067

Ingellis, A. G., y Leone, L. (2016). Fomento de la autoeficacia, esperanza hacia el futturo y compromiso con la comunidad. *Revista Prisma Social*, (17), 438–463.

Jew, L.C., Green, E.C., y Kroger, J. (1999). Development and validation of a measure of resiliency. Measurement and Evaluation in Counseling and Development. Alexandria: Jul. Tomo 32(2). https://doi.org/10.1080/07481756.1999.12068973

Kerpelman, J. y Mosher, L. (2004). Rural African American adolescents' future orientation: the importance of self-efficacy, control, responsibility, and identity. *Development Identity, 4*, 187-208. DOI:10.1207/s1532706xid0402_5

Kotliarenco, M. A.; I. Cáceres y M. Fontecilla (1996). Estado del arte en resiliencia. (28 agosto 2011).

Luthans, F., Avolio, B., Avey, J., Norman, S. y Combs, G. (2006). Psychological capital development: toward a micro-intervention. *Journal of Organizational Behavior, 27*, 387-399. https://doi.org/10.1002/job.373

Luthans, F., Avolio, B. J., Avey, J. B. y Norman, S. M. (2007). Positive psychological capital: Measurement and relationship with performance and satisfaction. *Personnel Psychology, 60*(3), 541-572. https://doi.org/10.1111/j.1744-6570.2007.00083.x

Luthans, F., Avey, J. B., Avolio, B. J. y Peterson, S. (2010) The Development and Resulting Performance Impact of Positive Psychological Capital. *Management Department Faculty Publications, 157*. https://doi.org/10.1002/hrdq.20034

Luthans, B. C., Luthans, K. W., y Jensen, S. M. (2012). The impact of business school students´ psychological capital on academic performance. *Journal of Education for Business, 87,* 253-259. https://doi.org/10.1080/08832323.2011.609844

Luthans F, Youssef-Morgan CM, Avolio B. (2015). *Psychological Capital and Beyond*. New York: Oxford Univ. Press.

Luthans, F. and Youssef-Morgan, C.M. (2017) Psychological Capital: An Evidence-Based Positive Approach. *Annual Review of Organizational Psychology and Organizational Behavior, 4*, 339-366. https://doi.org/10.1146/annurev-orgpsych-032516-113324

Lyubomirsky, S., King, L., y Diener, E. (2005). The benefits of frecuent positive affect: Does happiness lead to success? *Psychological Bulletin, 131,* 803-855. https://doi.org/10.1037/0033-2909.131.6.803

Manciaux, M. (2003). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Gedisa. España.

Marques, S.C., Pais-Ribeiro, J.L. & Lopez, S.J. (2009). Validation of a Portuguese version of the Children's Hope Scale. *School Psychology International, 30*, 538-551. https://doi.org/10.1177/0143034309107069

Martinez, M. (2006). El estudio científico de las fortalezas trascendentales desde la psicología positiva. *Clínica y Salud, 17,* 245-258.

Marrtinez-Ferrer, B., Moreno-Ruiz, D., Musitu, G. (2012). *El tránsito del adolescente: Retos y oportunidades.* Valencia, Ediciones Palmerto.

Melillo, A. C. (2007). *El desarrollo psicológico del adolescente y la resiliencia*. En M. Munist, N. E. Suárez Ojeda, D. Krauskopf y T. Silber (Comps). Adolescencia y Resiliencia (pp. 61-79). Buenos Aires: Paidós.

Meseguer-de Pedro, M., Soler-Sánchez, M. I., Fernández-Valera, M.-M., y García-Izquierdo, M. (2017). Evaluación del Capital Psicológico en trabajadores españoles: diseño y estructura empírica del cuestionario OREA. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, *33*(3), 713–721. **DOI:** https://doi.org/10.6018/analesps.33.3.261741

Moyeda, I. X. G., Velasco, A. S., y Ojeda, F. R. (2013). Autoeficacia en escolares adolescentes: su relación con la depresión, el rendimiento académico y las relaciones familiares. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, *29*(2), 491-500. https://doi.org/10.6018/analesps.29.2.124691

Munist, M., Santos, H., Kotliarenco, M. A., Suárez Ojeda, E. N., Infante, F. y Grotberg, E. (1998). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes.* Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud.

Nuez, C. Lila, M. y Musitu, G. (2002). Funcionamiento familiar y consumo de sustancias en una muestra de adolescentes valencianos. En M. I. Fajardo, M. I.

Ruíz, A. Ventura y J. A. Vulve. (Eds.), Necesidades Educativas Especiales. Familia y educación. Nuevos retos, nuevas respuestas (pp. 339-348). Ed. Psicoex.

Olson, D.H., Sprenkle, D. y Russell, C. (1979). Circumplex model of marital and family systems I: Cohesion and adaptability dimensions, family types and clinical applications. *Family Process, 18*, 3-28. https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1979.00003.x

Olson, D.H. y Killorin, E.A. (1985). *Clinical rating scale for circumplex model*. St. Paul, MN: University of Minnesota.

Olson, D. H. (1989). Circumplex Model of Family Systems VIII: Family Assessment. *Circumplex model: Systemic assessment and treatment of families*, 7.

Ortega–Maldonado, A., y Salanova, M. (2018). Psychological capital and performance among undergraduate students: The role of meaning–focused coping and satisfaction. *Teaching in Higher Education, 23*(3), 390–402. DOI: 10.1080/13562517.2017.1391199

Parke, D. R. (2004). Development in the family. *Annual Review of Psychology, 55*, 365-399. https://doi:10.1146/annurev.psych.55.090902.141528

Puig, G. y Rubio, J. (2011). *Manual de resiliencia aplicada*. Barcelona: Gedisa

Raboteg-Saric, Z., Merkas, M., y Majic, M. (2011). *Family characteristics, hope and optimism as determinants of academic achievement among adolescents*. In D. Miljkovic y M. Rijavec (Eds.), Positive Psychology in Education, Book of Selected Papers (pp. 73-88). Zagreb: Faculty of Teacher Education, University of Zagreb & ECNSI.

Remor, E., Amorós, M. y Carboles, J. (2006). El optimismo y la experiencia de ira en relación con el malestar físico. *Anales de psicología, 22,* 37-44.

Richaud de Minzi, M. C. (2007). Fortalecimiento de recursos cognitivos, afectivos, sociales y lingüísticos en niñez en riesgo ambiental por pobreza: un programa de

intervención. In M. C. Richaud de Minzi & M. Ison (Eds.), Avances en investigación en ciencias del comportamiento en Argentina: Vol. 1. Niñez en riesgo por pobreza (pp. 147-176). Mendoza, Argentina: Editorial de la Universidad del Aconcagua.

Riolli, L., Savicki, V. y Richards, J. (2012). Psychological capital buffer to student stress. DOI:10.4236/psych.2012.312A178

Rodríguez-Fernández, A., Ramos-Díaz, E., Ros, I., Fernández-Zabala, A. y Revuelta, L. (2016). Bienestar subjetivo en la adolescencia: el papel de la resiliencia, el autoconcepto y el apoyo social percibido. *Suma psicológica*, *23*(1), 60-69. https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2016.02.002

Salgado, L. A. (2009). Felicidad, resiliencia y optimismo en estudiantes de colegios nacionales de la ciudad de Lima. *Liberabit Revista de Psicología, 15*(2).

Seligman, M. E. P., y Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology: An introduction. *American Psychologist, 55*(1), 5–14. https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.5

Siu, O. L., Bakker, A. B., y Jiang, X. (2014). Psychological capital among university students: Relationship with study engagement and intrinsic motivation. *Journal of Happiness Studies 15*, 979–994. https://doi.org/10.1007/s10902-013-9459-2

UNICEF (2020) Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana. Primera edición, abril de 2020.

Uriarte Arciniega, Juan de D. (2005). La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista de Psicodidáctica, 10*(2), 61-79.

Valenzuela, M., Ibarra, R., Zubarew, G., y Loreto, C. (2013). Prevención de conductas de riesgo en el Adolescente: Rol de familia. *Índex Enfermería, 22* (1-2), 50- 54. https://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962013000100011

Vecina, M. (2006). Emociones positivas. *Papeles de Psicólogo, 27,* 9-17.

Wolin, S. y S. Wolin (1993). *The Resilient Self: How Survivors of Troubled Families rise Above Adversity*. Villard Books. Nueva York, e.e.u.u.

Wolnitzky, L., Vargas, N., Cerón, C., Errázuriz, G., Fabres, J., Morales, J.C. y Varela, P. (1989). Red social de apoyo en adolescentes escolares: su medición con APGAR de Smilkstein. Boletín Hospital San Juan de Dios, 36: 147-155.

Anexos

Instrumentos de recolección de datos.

Como alumna de la Universidad Abierta Interamericana solicito su apoyo para la realización de mi tesis de grado con la finalidad de obtener el título de Licenciatura en Psicología. La información brindada por usted es anónima y sus datos no serán difundidos. Los resultados de la misma serán utilizados sólo para fines académicos-científicos.

Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas, por favor intente no omitir ninguna pregunta y responder a todo el cuestionario.

CUESTIONARIO DE EVALUACION DEL SISTEMA FAMILIAR –CESF

A continuación, encontraras una lista de afirmaciones que describen a las familias. Piensa el grado en que cada una de ellas describe a tu familia y rodea con una X la puntuación que mejor pueda aplicarse a cada afirmación.

1. CASI NUNCA
2. POCAS VECES.

3. ALGUNAS VECES
4. MUCHAS VECES
5 CASI SIEMPRE

¿COMO ES TU FAMILIA?

	1 Casi nunca	**2 Pocas veces**	**3 Algunas veces**	**4 muchas veces**	**5 Casi siempre**
1. Nos pedimos ayuda entre nosotros cuando la necesitamos					
2. Cuando surge un problema se tiene en cuenta la opinión de los hijos					
3. Se aceptan las amistades de los demás miembros de la familia					
4. La hora de establecer normas de disciplina, se tiene en cuenta la opinión de los hijos					
5. Preferimos relacionarnos con la familia más cercana (tios, abuelos, primos)					
6. Diferentes personas de nuestra familia mandan en ella.					
7. Nos sentimos más próximos entre nosotros que entre personas que no pertenecen a nuestra familia					
8 .Nuestra familia cambia la manera de realizar las distintas tareas o quehaceres.					
	1 Casi nunca	**2 Pocas veces**	**3 Algunas veces**	**4 muchas veces**	**5 Casi siempre**
9. Nos gusta pasar el tiempo libre juntos					
10. Padres e hijos comentamos juntos los castigos					
11. Nos sentimos muy unidos entre nosotros					

12. En nuestra familia los hijos también toman decisiones					
13. Cuando la familia tiene que realizar alguna actividad conjunta , todos los miembros participan .					
14. En nuestra familia las normas o reglas pueden cambiarse					
15. Se nos ocurren fácilmente cosas que hacer en común					
16. Nos turnamos las responsabilidades de la casa entre los distintos miembros de la familia					
17. A la hora de tomar decisiones nos consultamos entre nosotros.					
18. Es difícil saber quién manda en nuestra familia					
19. El sentimiento de unión familiar es muy importante para nosotros.					
20. Es difícil decir que tarea realiza cada miembro de la familia.					

CUESTIONARIO DE OPTIMISMO, RESILIENCIA, ESPERANZA Y AUTOEFICACIA-OREA

Por favor, marque con una X el número que mejor represente su opinión acerca de las siguientes afirmaciones.

Totalmente en desacuerdo	**En desacuerdo**	**De acuerdo**	**Totalmente de acuerdo**	
1. En tiempos difíciles suelo esperar lo mejor (O)				1 2 3 4
2. Consigo alcanzar mis metas aunque haya obstáculos (R)				1 2 3 4
3. Pienso que mi vida tiene sentido (E)				1 2 3 4
4. Tengo confianza en que podría manejar eficazmente acontecimientos inesperados (A)				1 2 3 4
5. Cuando pienso en mi futuro siempre soy optimista (O)				1 2 3 4
6. Aunque las cosas vayan mal, no me rindo (R)				1 2 3 4
7. Creo que cada día es valioso (E)				1 2 3 4
8. Venga lo que venga, por lo general, soy capaz de manejarlo (A)				1 2 3 4
9. En general, espero que me ocurran más cosas buenas que malas (O)				1 2 3 4
10. Soy capaz de tomar decisiones difíciles (R)				1 2 3 4
11. Siento que mi vida tiene valor y merece la pena (E)				1 2 3 4
12. Puedo resolver la mayoría de los problemas si me esfuerzo lo necesario (A)				1 2 3 4

R: Resiliencia; E: Esperanza; A: Autoeficiacia; O: Optimismo